



JUAN SOLER BLASCO

Apóstol,
alcalde y hermano pintor

Fue un ser humano de arrolladora personalidad, fallecido el 24 de junio de 1984. El título de la página me lo presta otro de nuestros genios del arte universal que nace en Castellón, Juan García Ripollés, que, en la Magdalena de 1985, pintó con el corazón iluminado un cuadro lleno de estremecimientos y arrobos del compañero desaparecido, hermano pintor decía él. Una necrológica que envolvía la sonrisa de unos castelloneros levantando la caña verde hacia el sol de Magdalena con una paloma blanca en lo alto.

Los signos y símbolos de uno y otro están llenos de exaltación de nuestros valores a través de las fiestas de la Magdalena. Y quiero recuperar hoy a Juanito Soler Blasco para que 20 años después comparta con todos nosotros la evolución de nuestras fiestas. Y en la

mesa camilla de las confidencias ocupa también su silla Paco Pascual para que nos recuerde lo que decía del pintor que fue alcalde y hermano de todos los pintores: “El amor a Castellón es una constante en la vida de Soler Blasco. Un amor que no sólo se expresaba a través de la pintura, sino con la participación activa en iniciativas por la ciudad. Por eso fue apóstol, estudió la gaia, profundizó en el conocimiento de nuestras costumbres y nuestras gentes, deseaba convertir el Castell Vell en museo etnológico, y dejó gran número de escritos que son historia real de nuestro pueblo”. Veinte romerías sin la presencia de Juan Soler Blasco, veinte campañas sin su exposición en Derenzi de escenas costumbristas de Castellón, tantas anécdotas en un corro con Jaime Nos, Pepito Barberá y mossén

Tonico Prades que ya son recuerdo. Veinte años sin su sonrisa llena de estoicismo en el Magdalena Vítol...!

LA VIDA

Nació en Gandia el 14 de abril de 1920, de camino entre Jávea y Castellón, donde sus padres pretendían que viera la primera luz el niño. Hijo de Juan Soler Albi, emparentado en nuestra ciudad a través del apellido Albi, unido a Pepito Guaita de los tejidos de la calle de Enmedio, también con los Armengot. La fuerza de atracción de Soler Blasco que le ligaba a Castellón fue siempre estimulada por su madre, Teresa Blasco.

– Quiero ser pintor–, fue la primera imposición a sus padres. Y como no hubo becas ni apoyos, empezó por donde había que empezar, trabajando. Lo hizo en un taller fallero de modo coyuntural, porque aquello no era suficiente para quien soñaba con otras esferas del arte.

Y a pesar de la escasa posibilidad económica, ninguno de los dos había cumplido 20 años cuando Juan Soler Blasco y Paquita Sorribes Barres, descendiente de Altura, contrajeron matrimonio. Tuvieron tres hijas, María Teresa, Mari Carmen y Paquita, aunque una historia que empezó con un amor sincero y profundo, ¿me quieres?, ¡te amo!, ¿para siempre?, ¡hasta que el mundo nos

Vinculado a Castellón, donde tiene una calle entre Hermanos Bou y Carcagente, ha sido el pintor de las escenas costumbristas de esencia magdalenera. Muralista de altares, fue alcalde de Jávea, formó parte del Colegio Apostólico y ostentó con orgullo la distinción de ‘gaiatero de honor’ de muchos sectores de la fiesta

separe!, todo acabó rompiéndose, sin que nadie me aclare ahora el porqué. Cada vez que he preguntado a sus propias hijas, he tenido la sensación de que para ellas no se había producido la separación, ya que el padre y la madre siguen siendo referencias de cariño y respeto a partes iguales.

La Escuela de Artes y Oficios de Castellón le ofreció a Juan la huella de un profesor castellonense, Emilio Aliaga Romagosa, cuya estampa le atraía, enjuto y esbelto, cubierto con la capa, tocado con sombrero, sus zapatos finos, su bastón y sus pantalones con trabilla. Lo envolvía un aire romántico. Porcar era más terrenal, tal vez más práctico y eficaz. Aprendió anatomía y composición, se superó en el dibujo y llegó a dominar las técnicas del color mientras es-

tudiaba Historia del Arte. Quería ser pintor profesional, pero antes hubo de pasar un tiempo ejerciendo de mecánico textil en la legendaria fábrica de Dávalos. Y en Castellón se hizo pintor, mostrándose primero en las exposiciones de la Cámara Agrícola y en los escaparates de Guaita y Armengot, en La Saldadora Casa Mas, en el Casino Antiguo donde enriqueció su pinacoteca con sus ocho cuadros de niños y un mural en forma de luneto en el comedor.

Estudió en las escuelas de Bellas Artes, San Jorge de Barcelona y San Carlos de Valencia. Y una etapa larga de su juventud está marcada por estancias prolongadas en San Sebastián donde encontró la cálida acogida de un grupo de artistas e intelectuales, encabezado por Ricardo Baroja y Gabriel Celaya. Fue el centro con parada y fonda de sus múltiples viajes por Europa, a veces con aquella motocicleta que le compró a Mi-

guel Bellido. También estuvo una temporada en Madrid, acogido esta vez por Bernat Artola, quien le escribió como erudito en arte varias introducciones a los catálogos de sus exposiciones. Durante un tiempo también ilustró portadas de novelas policíacas y del oeste, aunque firmaba con seudónimo.

En 1951 pintó un amplio mural para la Diputación, por deseo del presidente, José Ferrandis, y con la intervención de Manolo Llopis, el abuelo de la actual reina de las fiestas, Elena Llopis Gimeno. También recibió encargos para varias iglesias de la región y el altar mayor de nuestra iglesia de San Vicente Ferrer.

Se instaló en 1956 en Jávea, donde fue alcalde desde 1977 hasta 1981. Y desde 1965 cada Magdalena y durante 20 años ofrecía una exposición memorable en la sala Derenzi, recordada como el acto magdalenero más cultural, el más festivo. ♦

COLEGIO APOSTÓLICO

Está documentada desde el siglo XVII la participación de los apóstoles en la procesión de penitentes del domingo de la Magdalena. La Cofradía de la Sangre aportaba los componentes en tiempos remotos, pero un núcleo de notables castellonenses propició la creación del colegio, con el alcalde erudito Eduardo Codina y Manolo Sanz.

Juan Soler perteneció al Colegio Apostólico desde 1957 como una forma de castellerismo junto a Codina y Jaime Nos, Gonzalo y Barberá, que elaboró los estatutos, Pepe Armengot y Carlos Murria, que esgrime cada año la bandera de la feliz supervivencia, Castell, Villalba, Navarro, Tárrega, Herrero Tejedor, Paquitet...